

Recensiones

PALOMA ROMÁN y JAIME FERRI (eds.). *Los movimientos sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada*. Ed. Consejo de la Juventud. Madrid, 2002. 191 pp.

Sociedad postmoderna, postindustrial, post-material, informacional, etc., se han convertido en los últimos años en términos usuales en las Ciencias Sociales como descripciones de diferentes ámbitos en los que se han producido cambios, sean estos económicos, culturales, técnicos o de cualquier otra índole y que anuncian nuevas caracterizaciones de la sociedad contemporánea respecto a la sociedad moderna, nuevas lógicas, nuevos principios, nuevos valores, a veces en clara ruptura y en otras ocasiones como evolución de la propia matriz moderna. «Aunque sea controvertido cuán asentada se encuentra la llamada *cultura postmoderna*, sin duda prevalece un nuevo *espíritu de la época*»¹. No obstante, siendo cierto que en la sociedad contemporánea se cuestionan algunos de los principios de la modernidad (entre ellos la propia idea de progreso, verdadera clave de bóveda de la modernidad), los estudios de la postmodernidad frecuentemente han olvidado que los movimientos sociales surgen precisamente con la propia modernidad, son productores y producto de esa misma modernidad (p. 14) ahora cuestionada.

Tal es el caso del movimiento obrero, analizado en esta obra desde sus inicios. Vincula-

do al contexto de surgimiento de los estados liberales y de la secularización se configura como un hijo predilecto de la modernidad ateniéndose durante dos siglos a unas pautas de reivindicación ahora tradicionales hasta alcanzar un alto grado de institucionalización que dificulta su adaptación a estas nuevas formas difusas de identificación y participación, «resta saber si el viejo movimiento obrero podrá abrir nuevas vías de transformación de la sociedad» (p. 84). Tal es también el caso de las mutaciones sufridas por el movimiento feminista, estudiado por Fátima Arranz, desde sus orígenes históricos en el siglo XVIII hasta su configuración actual, habida cuenta de que «comprender el feminismo o los feminismos de las distintas olas implica tener en cuenta las múltiples situaciones de las mujeres tanto en el pasado como en la actualidad y en sus distintas culturas» (p. 155).

Es precisamente la conciencia de que nos encontramos ante un momento en el que los movimientos sociales cobran especial relevancia lo que convierte su estudio, y el de sus continuidades y discontinuidades históricas, en un intento de comprender ese espíritu de nuestra época y de cuán asentado está. Esa inquietud late en el origen de esta obra colectiva al estudiar los movimientos sociales desde su origen (Paloma Román) y los movimientos sociales que surgen con la modernidad, como el movimiento obrero (Consuelo Laiz) y el movimiento feminista (Fátima Arranz) en su evo-

¹ Lechner, N. «Las transformaciones de la política» en *Revista Mexicana de la Sociología* n.º 1 enero-marzo. México. 1996.

lución a lo largo de estos siglos, hasta los nuevos movimientos sociales como el ecologista y pacifista (Marisa Revilla), el estudiantil (Carlos Vaquero), y el movimiento por los derechos de los homosexuales (Francisco Alonso), a la vez que se intenta dar cuenta del impacto que supone esta forma de participación y de su concepción de la sociedad y la política para los poderes públicos (Jaime Ferri). Se trata, por tanto, de comprender un elemento esencial de la sociedad que toma carta de naturaleza con la propia modernidad y que ha estado sujeto al cambio como la propia sociedad en la que se encuentra inmerso, tomando conciencia de que, como señala Paloma Román en el capítulo inicial del libro, y en amplia coherencia con lo señalado más arriba, «en el marco de la sociedad postindustrial, el postmaterialismo supone la configuración de una nueva mentalidad que favorece el desarrollo de esta nueva forma de activismo» (p. 18).

Aquí encontramos una de las originalidades de este libro. Como señalábamos, una característica de los estudiosos de los movimientos sociales contemporáneos es que tienden a perder de vista la perspectiva histórica, los elementos de continuidad y cambio, centrándose en los *nuevos* movimientos sociales. Más pertinente es considerar, desde una perspectiva amplia, cómo los movimientos sociales se constituyen desde la propia modernidad y que como señala Consuelo Laiz «la principal consecuencia de la modernización cultural es una transformación del modo de actuar y de pensar de la gente, basada ahora en la racionalización, lo que significa la crítica de las tradicionales formas de poder y de su sistema de valores» (56). De esta perspectiva cabe hablar, como hacen Giddens y Beck, de «modernización reflexiva» o de «segunda modernidad». Si la lógica de los movimientos sociales radica en su difícil institucionalización los NMS se explican como crítica de lo que se ha venido a convertir en la tradición de la modernidad. El ejemplo más claro lo encontramos en los avatares sufridos por el movimiento feminista a lo largo de su evolución, analizada en este libro desde una perspectiva que da cuen-

ta de las constantes adaptaciones que ha sufrido en su historia secular.

Y es que, ciertamente, el terreno es fértil para esos modelos de activismo. Difícil encontrar un término más repetido en la teoría social y política actual que «fragmentación». Se puede sacar una impresión pesimista, los escritos de numerosos autores claves del pensamiento contemporáneo están teñidos de pesimismo: «Nueva edad media» (Minc), «era de la incertidumbre fabricada» (Giddens), «sociedad del riesgo» (Beck), «era del vacío, imperio de lo efímero y crepúsculo del deber» (Lipovetsky), era de la «derrota de la razón de la memoria vana y de la humanidad perdida» (Finkelkraut) etc. Diversas descripciones de un mismo proceso que no es otro que la pérdida de referentes uniformizadores, de los grandes discursos explicativos, de las interpretaciones holísticas.

Afortunadamente hay otra interpretación. Para Vattimo la pérdida de referentes es condición y posibilidad de liberación: «si con la multiplicación de las imágenes del mundo lo que perdemos es el *sentido de la realidad*, como se dice, no es en fin de cuentas una gran pérdida... aquí, la emancipación consiste más bien en el desarraigo que es también, y al mismo tiempo, liberación de las diferencias, de lo que podríamos llamar en síntesis el dialecto»². Es en esta segunda perspectiva en la que se enmarca este trabajo, en el reconocimiento de que «no sólo existen motivos de queja sino que se abre una panoplia nueva de oportunidades para la acción» (p. 18).

Oportunidades para la acción que se plasman en las posibilidades abiertas a los movimientos sociales como ámbito privilegiado de acción colectiva. Así, desde los años sesenta se produce una proliferación de movimientos sociales, los que serán llamados «nuevos movimientos sociales», debido a que como señala Francisco Alonso para el caso del movimiento por los derechos de los homosexuales, «durante estos años, una parte de la sociedad occidental comienza a mostrar su incomodidad con el sistema establecido» (p. 161). Es también en esos años en los que Carlos Vaquero

² Vattimo, G. y otros. *En torno a la posmodernidad*. Anthropos. Barcelona 1994.

ubica el origen de los movimientos estudiantiles en España y, finalmente, a finales de los años setenta, señala Marisa Revilla, se produce el surgimiento del movimiento ecologista y pacifista. En el caso del movimiento feminista, especialmente relevante es la relación de cómo se ha adaptado desde su surgimiento en la matriz moderna hasta la actualidad ubicando también un punto de inflexión en los años sesenta con lo que Fátima Arranz denomina «el romper de la segunda ola feminista», ya que en ese momento se abren nuevas perspectivas: «en estos prolíficos años comienza la emancipación de los principios de raíz androcéntrica en los análisis sobre las situaciones de las mujeres y en la propia teoría feminista» (p. 150). Parece por tanto claro que nuestra época es fecundo el tipo de participación propuesto por los movimientos sociales.

Es esa constatación una de las conclusiones que se extrae de la lectura de este libro. En coherencia con la pérdida de los grandes relatos, triunfa la micropolítica, se sustituye el proyecto de emancipación universal y la homologación bajo la etiqueta de ciudadano por un espectro de prácticas de pequeños grupos que pasan de su anterior invisibilidad o exclusión a ser nuevos agentes políticos que denuncian las vigentes relaciones de poder y dominación y buscan referentes construyendo identidades paralelas o disyuntivas con las existentes.

No obstante esto no supone la creación de un nuevo gran relato alternativo al modo moderno. De acuerdo con el «proceso de personalización»³ característico de la sociedad contemporánea lo que encontramos situado en el lugar de los grandes relatos son identidades a la carta construidas en torno a una multiplicidad de opciones en las que el sujeto toma el centro. Novedad y tradición pueden encontrarse ampliamente en el ámbito definido por las nuevas identidades que de este modo se articulan en el pastiche de elementos discursivos de diverso origen, en un crisol en el que parece que todas las posibilidades tienen ca-

bida y predomina la realización personal en colectividad sobre el rigor y el encuadramiento: «el interés instrumental es sustituido por la lógica expresiva en busca de la comunión en un ideario compartido» (p. 19) y paralelamente a ello se produce una particularización de los grupos: neofeminismo, ecologismo, etc., que también tienen como punto nodal la propia realización, aunque no se renuncia a la universalidad. Nada debe imponerse, todo puede coexistir, sociedad renovadora y retro, consumista y ecologista, espectacular y creativa⁴. En este punto, la perspectiva de la evolución de los movimientos sociales se revela especialmente fructífera: si las demandas de una ciudadanía más inclusiva que incluya a las mujeres surgen con la propia modernidad y se constituyen en parte integrante de su tradición, ahora nos hallamos, como señala Fátima Arranz, ante el paso «de la uniformidad a la diversidad reivindicativa» en el pensamiento feminista (p. 137).

En cualquier caso ante lo que nos encontramos es ante un cuestionamiento de los modos de dominación de la modernidad, de sus canales institucionales excesivamente rigoristas y disciplinarios para la mentalidad del que ha sido calificado de narciso contemporáneo⁵ y, paralelamente, ante una extensión de la política a toda la sociedad. Se entiende así que la lógica de acción colectiva que suponen los movimientos sociales desde sus orígenes históricos los convierte en un ámbito privilegiado de participación ya que una característica que da identidad a estos movimientos desde su surgimiento es que «rehuyen las formas típicas de institucionalización» (p. 24). Como muestra el análisis de la evolución de los diferentes movimientos sociales desde la modernidad hasta la actualidad, es esta característica de resistencia a la institucionalización lo que les ha convertido en actores centrales de la acción colectiva a lo largo de dos siglos de historia y lo que está en la clave de su éxito contemporáneo.

No obstante, los movimientos tradicionales se encuentran inmersos en un proceso

³ Lypovetski. *La era del vacío*. Anagrama. 1999.

⁴ Lypovetski. *Op. cit.*

⁵ Lypovetski. *Op. cit.*

marcado por los requerimientos de participación y realización que han dejado su impronta en los movimientos sociales de nuevo cuño y se han traducido en un cambio adaptativo en su estructura organizativa. Frente a la antigua «estructura jerarquizada y centralizada» de los movimientos tradicionales se prefiere «una estructura descentralizada, abierta, que propicie más la participación» (p. 19). Así pues, la sociedad se politiza, como reza el subtítulo del libro, bajo la conciencia y la acción que suponen estos actores, la política se desparrama por la sociedad y el sistema político tradicional ve borrosamente perfilados sus límites. Es lo que ha sido calificado de «informalización de la política»⁶ al señalar que el descentramiento de la política se encuentra acompañado de un alejamiento de su anclaje institucional tradicional. Es este proceso el que se encuentra en el núcleo de la argumentación que late bajo todos los capítulos, «los NMS en su mayoría prefieren quedarse al margen de los circuitos institucionales» (p. 19), y para los que están incluidos tradicionalmente en esos circuitos se abre paso la necesidad de una transición incierta.

El problema, por tanto, se plantea para organizaciones caracterizadas por lógicas disfuncionales con este proceso, es el caso del movimiento obrero como decíamos. Es tam-

bién el caso de la administración pública estudiada por J. Ferri, legitimada en su actuación por una lógica racional-legal, se configura en la modernidad desde la jerarquía, el procedimiento y el reglamento. Componentes tan necesarios a su funcionamiento como generadores de una «mala prensa» actual que aprovecha como coartada la «recuperación de la sociedad» por los movimientos sociales para atacar formas de legitimación procedimentales, públicas y generales sin alternativa actualmente.

En definitiva, este trabajo constituye un esfuerzo por entender unos movimientos sociales que «son causa principal de algunas de las transformaciones más importantes en las sociedades actuales» (p. 20) y en este sentido es un esfuerzo por entendernos a nosotros mismos. Comprender las razones del éxito de la naturaleza y la forma de participación que suponen los movimientos sociales, su organización, móviles, temáticas, origen y evolución, etc. constituye así un intento por dar cuenta del presente y tratar de entrever un futuro siempre huidizo. Como señala J. Ferri, no es ni más ni menos que un esfuerzo por despejar el horizonte que los propios movimientos sociales vaticinan con su acción.

Miguel Ángel Simón Gómez

⁶ Martín-Barbero «Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad». *En Estudios sobre las Políticas Contemporáneas*, N.º 5, Vol. 3, junio 1997.

VIDAL DÍAZ DE RADA IGÚZQUIZA, *Técnicas de análisis de datos para investigadores sociales. Aplicaciones prácticas con SPSS para Windows*. RA MA Madrid, 1999. 294 pp.

Los grandes avances tecnológicos que se han producido a lo largo de las dos últimas décadas en el sector de la informática han provocado una notable transformación en los procedimientos de recogida de información en las ciencias sociales. Como señala Lyzberg (1991) a comienzos del siglo XXI queda cada vez más patente la necesidad de combinar las técnicas estadísticas cuantitativas con la utilización de soportes y programas informáticos que faciliten el manejo de datos en las investigaciones sociales. Aunque desde finales de la década de los noventa se han publicado un gran número de manuales sobre paquetes estadísticos, personalmente opino que el problema ha residido en intentar transmitir unos conocimientos estadísticos con gran carga informático-matemática a un auditorio que, a pesar de ser gran conocedor de la materia, presenta ciertas reticencias a la hora de aprehenderlos en su totalidad. Los científicos sociales deberían tener la posibilidad de poder consultar bibliografía especializada en función de las diferentes ramas heurísticas existentes en las ciencias sociales, preferiblemente en su lengua materna, contando con ejemplos esclarecedores y comprensibles capaces de clarificar—mediante ejemplos empíricos—las bases teóricas de la disciplina; aspectos que muestra con gran brillantez la obra *Técnicas de análisis de datos para investigadores sociales: aplicaciones prácticas con SPSS para Windows*.

Como bien aparece reflejado en la introducción esta guía, lejos de encontrarse dirigida a estadísticos consagrados o matemáticos que investigan en las ramas descriptivas e inferenciales, se enfoca hacia un auditorio de estudiantes de licenciaturas y diplomaturas de las ciencias sociales que requieran el uso del SPSS para Windows, y a todo tipo de científicos que deseen tomar un primer contacto con este programa que cuenta con millones de usuarios a nivel mundial.

En este contexto quedaría enmarcada la obra de Vidal Díaz de Rada que se centra en proporcionar una serie de pautas básicas a la hora de poder tratar las hipótesis de una in-

vestigación social mediante el uso de diferentes técnicas de datos. Un aspecto reseñable es el hecho de que el lector podrá comprobar cómo esta publicación no sólo se centra en explicar las principales técnicas del SPSS para Windows, sino que va más allá diseñando el libro como una investigación completa y real desde las fases iniciales hasta la exposición final de los resultados. Esta perspectiva, además de ser pionera, brinda a los lectores no-veles una excelente oportunidad para poder aprehender con rigurosidad y amenidad la utilidad de los paquetes estadísticos en la realización de investigaciones sociales en nuestro país. Aspecto que también posibilita una mejor comprensión del mismo al disminuir los sesgos culturales de la existente bibliografía norteamericana. En definitiva, el autor se centra en explicar no tanto las complejas demostraciones y fórmulas matemáticas del muestreo y del posterior análisis de datos, sino de mostrar las principales causas y factores que deben ser tomados en consideración a la hora de hacer uso de un método específico de investigación en el estudio de temas relacionados con las ciencias sociales. El objetivo principal es que el lector después de haber leído la obra pueda ser capaz de poder interpretar y analizar con un mínimo de rigor los resultados obtenidos en una investigación social.

La obra está compuesta por diez capítulos, una introducción, y dos anexos. El primero con el cuestionario utilizado en la investigación, y el segundo con la distribución chi-cuadrado. Los capítulos 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 componen el núcleo de la obra integrando las diferentes fases de una investigación con acertados ejemplos ilustrativos realizados con el programa estadístico SPSS. Además, se ofrecen soluciones reales y comentarios didácticos que facilitan el aprendizaje del lector. La obra se estructura en dos grandes partes: 1) del problema social al planteamiento metodológico y 2) de la metodología al análisis de datos. El primer bloque está dedicado a la exposición de las principales características del proceso de investigación social insistiendo en la investigación mediante encuesta, aspectos que el lector podrá contemplar a lo largo de las diferentes fases de la investigación. También se justifica teórica y metodológicamente la elección de las hipótesis que van a guiar la investigación—utilizan-

do un ejemplo de un estudio sobre hábitos de consumo— reflexionando al mismo tiempo sobre las bases de la lógica del análisis de datos en la investigación social. El segundo capítulo sintetiza los principales problemas que surgen a la hora de decidir cual es el método más propicio para llevar a cabo la medición de fenómenos sociales.

En el capítulo número 3 el autor reflexiona sobre los tipos de programas estadísticos y sobre las precauciones que se deben tomar antes de escoger uno de ellos para pasar al último capítulo del primer bloque donde se realiza una exposición sobre la preparación, el análisis y el tratamiento de los datos en el paquete estadístico SPSS para Windows. En este apartado el lector encontrará una serie de consejos muy interesantes sobre los errores más habituales que se producen en el procesamiento de datos en la investigación social mediante encuesta.

En la segunda parte del libro se aborda el salto entre la metodología y el análisis de datos. Cada capítulo está encabezado por las principales hipótesis a contrastar seguidas de una redacción con numerosos ejemplos prácticos que ilustran y, sobre todo, justifican las explicaciones teóricas mostrando los resultados finales de cada fase de la investigación utilizada como ejemplo. El capítulo 5 comienza con análisis de distribuciones de probabilidad y pruebas de significación para variables nominales, y supone una primera toma de contacto para desembocar en análisis más complejos y exhaustivos en los capítulos

subsiguientes. El análisis bivariable pasa a ser el protagonista principal de los capítulos 6 y 7 presentando, con ejemplos prácticos, la interpretación de los coeficientes más utilizados como el ji-cuadrado, V de Cramer, Tau de Kendall, Coeficiente «d», análisis del riesgo relativo, etc. Ejemplos que a todas luces servirán de ayuda al lector para la correcta utilización de los mismos. El análisis multivariable y la regresión logística son abordados en los capítulos 8 y 9 siguiendo la tónica general de la obra.

El libro finaliza con una sinopsis de los capítulos precedentes que reseña la relevancia de las diferentes técnicas de análisis de datos empleadas para la consecución de los objetivos marcados y el contraste de las diferentes hipótesis formuladas durante la investigación. De ese modo se brinda al lector la posibilidad de poder volver a reflexionar sobre los principales aspectos de todo el proceso heurístico.

En conclusión, una obra pedagógica ejemplar fácil de leer que muestra la necesidad imperiosa de combinar aspectos teóricos y empíricos en el campo de la investigación social mediante encuesta. Una novedosa guía que nos sumerge en el mundo del SPSS desde una perspectiva integradora que, además de reflejar la experiencia profesional y didáctica del autor, acerca al lector novel a la interpretación de técnicas de datos con rigor y diaphanía. Sin lugar a dudas una excelente obra para cualquier lector que quiera iniciarse en el tratamiento de datos sociológicos con paquetes estadísticos.

Bibliografía

- LYBERG, y KASPRZYK, D. (1991), «Data Collection Methods and Measurement Error: An Overview», in P.P. Biemener, R.M. Groves, L.E. Lyberg, N.A. Mathiowetz, and S. Sudman (eds.), *Measurement Errors in Surveys*, New York: Willey, pp. 237-257.

Javier Silva Vergara